

MÚSICA, POESÍA Y DISEMINACIÓN

Antonio Carreira, discípulo de Julio Caro Baroja, se acerca a lo que se entiende por un polímata, como se aprecia en este trabajo

kioskoymas#r.lozano@udlilibros.com

Estudios sobre literatura contemporánea



Antonio Carreira
Renacimiento, 2022
286 páginas
29,95 euros
★★★★



Aleixandre, muy presente en este ensayo, con Gregorio Prieto

JON JUARISTI

Aconsejaría comenzar la lectura de esta colección de artículos por el último de ellos ('Dichtungsdämmerung, o el ocaso de la poesía'). La clave, contenida en la paráfrasis wagneriana del título, se despliega unas cuantas páginas más allá –«En nuestros trabajos hemos defendido que la mejor poesía española contemporánea, cuando no mira al pasado, lo que ha hecho es aproximarse a la música, confundirse con ella lo más posible usando las palabras como notas»–, antes de llegar a una conclusión melancólica: es como si ya no existiera «el inmenso legado de la música clásica» y, en consecuencia, el de la mejor poesía, que surgió de la aproximación a aquella, porque «los jóvenes en especial han decidido que eso no es lo suyo y prescindieron de ello como si hacerle caso atentase contra su condición juvenil».

No estamos ante una jereñada apocalíptica. Antonio Carreira, el primero de los contados discípulos reconocidos por aquel indómito individualista que fue Julio Caro Baroja, se acerca bastante a lo que se entiende en nuestro tiempo por un polímata. Es uno de los más grandes especialistas vivos en la literatura española del Siglo de Oro (en Góngora y en la novela picaresca, sobre todo), en la poesía de las vanguardias y de la generación del 27 y en la literatura del exilio republicano, pero también en la música europea de los siglos XIX y XX.

A propósito de la poesía de tradición oral, Caro-Baroja observó que es difícil imaginar algún poema que no haya sido compuesto para el canto. Carreira no se queda ahí: sobre la propensión de la poesía moderna (española) a la música, se ex-

playa en tres estudios recogidos en el libro que comentamos. En el primero, 'Los cantares infantiles en la poesía de Antonio Machado', alude a la búsqueda incesante, por el poeta, de lo «lírico esencial», es decir, aquel límite fronterizo donde la poesía trata de confundirse con la música. Unos conocidos versos –«En los labios niños, / las canciones llevan / oscura la historia / y clara la pena» ('Soledades, VIII')–, es-

les en García Lorca' se profundiza en la voluntad de fusión de verso y música. Pianista, y avezado a los arreglos musicales de canciones tradicionales, Lorca no compone música; escribe poemas. Pero, observa Carreira, al buscar que estos no sólo resulten eufónicos, sino que se ajusten a un ritmo no acentual, a la vez sintáctico y métrico, consigue que las palabras funcionen como notas. Este tipo de procedimientos se extrema en Aleixandre.

UNO DE LOS GRANDES ESPECIALISTAS VIVOS EN LA LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO DE ORO Y DEL 27

critos por un Machado de dieciocho años, apuntan ya al horizonte de «la canción del grupo humano, antirromántica y colectiva», apelación a la lírica infantil que Carreira ve emparentada con la que alienta en el 'Armer Kinder Bettlerlied' de Mahler y en la 'Schulwerk' (subtitulada, en latín, 'Música poética') de Carl Orff.

En 'Procedimientos musica-

Versículo

El acercamiento de Carreira a la musicalidad de su obra parte del Mallarmé de 'La Musique et les Lettres', para quien en la misma prosa los metros se diseminan: «hay verso siempre que se acentúa la dicción, ritmo desde que hay estilo». Tampoco el Aleixandre hermético, según Carreira, «persigue la regularidad hexamétrica, sino la irregularidad proteica del versículo bíblico, donde el único ritmo perceptible radica en la sintaxis». A la diseminación de los metros, correspondería, pues, una isomórfica diseminación de los signos. 'Verba sive notae'. ■